

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real **Mediodía** **ROTECA**

**MUNICIPAL**  
**MADRID**

## PROPIETARIO

**JOSÉ AMALIO MUÑOZ**

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4.

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO II.

Madrid 7 de Diciembre de 1878

NÚMERO 21

## SUMARIO

**TEXTO.** Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por Ovidio.—A la Purísima Concepción de María Santísima. Imitación de los profetas, por D. Manuel José Rodríguez.—Los santos lugares.—Monte Olivete.—Getsemani.—Sepulcro de la Virgen, por D. Juan Catalina García.—Los políticos microcéfalos, por D. J. M. Vila Robles, Presbítero. Poesía.—Imitación del Himno a Grecia, de Lord Byron, por D. Marcelino Menéndez Pelayo.—América del Sur, minas de oro y plata en las montañas Pedregosas, por Don E. de Bergue.—Crónica religiosa.—Bibliografía.

**GRABADOS.** Retrato del Ilmo. Sr. D. Fr. Mariano Cuartero y Medina, Obispo de Jaro.—Puente romano en Ronda.—Monte Olivete.—Huerto de Getsemani.—Sepulcro de la Virgen.

## NUESTROS GRABADOS

**Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Mariano Cuartero y Medina, Obispo de Jaro.**—Vió este esclarecido apóstol la luz en Frescano, pueblo de la diócesis de Zaragoza, el día 22 de Marzo de 1813. Cuando apenas acababa de cumplir 16 años, en aquella tierna edad en que la vida se presenta como duradera fiesta de caricias, tocado del soplo de la gracia, vistió el hábito de la orden dominicana en la capital del antiguo reino de Aragón.

Al concluir los estudios de la carrera sacerdotal en el colegio de Santo Domingo de Ocaña, al cual fué destinado, había acreditado ya la excelencia de sus cualidades en las diferentes comisiones que se le confiaron, entre las cuales no fué la menor la de explicar lecciones de filosofía en las aulas del real colegio de su orden.

Pasó á Manila en 1840. En aquella capital muy pronto le grangearon la general estimacion, su doctrina, su celo apostólico y sus virtudes. Fué nombrado profesor de la Universidad de Manila, y despues Prior del convento de Santo Domingo.

Volvió á España al cabo de algun tiempo, y se le confirió el rectorado del colegio de Ocaña, que ilustró con abundante suma de inapreciables servicios. Elegido procurador general de Madrid y Roma, desempeñó durante diez años este elevado cargo con su acierto acostumbrado, hasta que, habiéndose estimado conveniente la creacion de una nueva diócesis en las Colonias Asiáticas, y formándose el Obispado de Jaro con el territorio que al efecto se desmembró de Cebú, fué el Padre fray Mariano Cuartero preconizado para aquella dignidad y recien erigida Sede.

La naciente iglesia no tardó en convertirse, merced al celo y á la inteligencia del nuevo Prelado, en próspera y bien ordenada diócesis. Venciendo todo género de contrariedades, levantó

una hermosa catedral, un seminario conciliar, un palacio episcopal, una casa parroquial y un espacioso cementerio. No por eso descuidó otros deberes de su ministerio sacerdotal, viéndosele predicar sin descanso, administrar los Santos Sacramentos, visitar los términos de la diócesis y levantar con ejemplos de virtud el sentimiento religioso en el alma de aquellos isleños.

Escribió además en lengua visaya un voluminoso libro, titulado *Monoton Sabalay (El Maestro doméstico)*, que es una verdadera enciclopedia del cristiano.

**Puente romano de Ronda.**—Esta ciudad está edificada sobre dos montañas, separadas entre sí por un profundo barranco, que apenas tiene 20 pies de anchura. El puente que representa el grabado



ILMO. SR. D. FR. MARIANO CUARTERO Y MEDINA, OBISPO DE JARO.



sirve de comunicacion á los dos barrios de la ciudad, y aunque de construccion antigua, ha sido varias veces reparado.

Su principal mérito artístico, consiste en la gallardía de su ojo semicircular abierto sobre el precipicio. Le cabeza del viajero titubea al pasarle, contemplando el *Tajo* profundísimo que muje entre las rocas y se precipita con blanca espuma hasta el fondo del valle.

Ronda, ha dicho un viajero, es el Tívoli de Andalucía, ménos encantador si se quiere, pero más asombroso y más sublime que el de Italia.

Monte Olivete.—Huerto de Getsemani.—Sepulcro de la Virgen. (Véase el artículo) (1).

## REVISTA DE LA SEMANA

La atmósfera social y política está saturada de electricidad, y los gobiernos, indecisos entre el incurable flaco que sienten por el fluido y el miedo que les causan los relámpagos que iluminan de cuando en cuando los horizontes, buscan en lugar de pararrayos, paliativos.

Estamos asistiendo á un curioso y edificante espectáculo.

El mal es evidente: todo el mundo conoce el árbol á cuya sombra se forman las tempestades que nos amenazan: los gobiernos lo conocen aún mejor que todo el mundo, y á pesar de eso no hacen más que dar vueltas á su alrededor, quitándole ahora algunas hojas, si la cosa apremia algunas ramas; pero decididos á no atacar las raíces.

Se ha hablado en estos dias nada ménos que de una Santa Alianza de soberanos que ponga coto á la alianza *non sancta* de pésimas doctrinas que envuelve á la sociedad en una atmósfera insoportable, pero la especie va ya cayendo en el olvido.

Contra todas las leyes de la lógica, de la naturaleza y de la historia, se pretende que el árbol de la ciencia no produzca fruto segun su semilla.

Rodeando el árbol de soldados y de policía se espera que la savia no circule.

Todo, ménos arrancarlo.

¿Cómo se sale de este atolladero? ¿Cómo se resuelve el problema de poder dormir á pierna suelta bajo la mortífera sombra del manzanillo?

Se dice, ó por lo ménos se ha dicho, que el jefe del imperio neo-germánico habia concebido el proyecto de celebrar un congreso de soberanos á puerta cerrada, esto es, sin dar entrada en él ni á ministros, ni á secretarios, ni á *reporters*.

La precaucion se concibe: estamos en tiempos en que se puede hablar de todo en alta voz ménos de aquello que está en la conciencia de todo el mundo. Pero la ejecucion del proyecto ofrecia mil inconvenientes más ó ménos constitucionales, así es, que no extrañamos que ya no se hable apénas de él.

El secreto es, como toda fuerza que impera, aficionado al monopolio, y hoy por hoy, lo ejerce el mandil.

La púrpura tendrá que esperar mejores tiempos. La idea del emperador alemán, si es que realmente la ha tenido, necesita todavía mucho para ser una idea práctica.

Luégo, ¡ayúdenme ustedes á sentir! si los soberanos guardan para ellos solos sus secretos, ¿para qué les sirven los secretarios?

Es verdad que se siente, que casi se toca con las manos la necesidad de hacer algo; es preciso, es urgente poner el dedo en la llaga. Esto no sería difícil; pero cómo se evita que al poner el dedo en contacto con la llaga, sea el médico el que sienta los dolores?

¡Hoedel, Nobiling, Moncusi, Passavanti! Indudablemente la cosa urge. ¡Pero la civilizacion moderna es el diablo! Fácil es mutilar el brazo subalterno que se encarga de realizar la última consecuencia; pero ¿quién pone el cascabel á la premisa?

El hecho es que, «en este momento crítico de la

(1) En el número próximo publicaremos otro grabado que representa el Huerto de Getsemani.

historia» no estamos bien, pero consolémonos pensando que mañana estaremos peor. El mundo marcha, esta es su ley fatal, inevitable, íbamos á decir providencial, olvidando que la Providencia ha recibido ya su cesantía.

Pero puesto que en este momento crítico de la historia nos toca despeñarnos, ¿no habria medio de arreglar las cosas, á fin de que nos rompiésemos las ménos costillas posibles? Ya que la evolucion es inevitable, porque así lo quiere la ley fatal que ha venido á reemplazar á la Providencia divina en el gobierno de las sociedades humanas, ¿no podríamos colocar siquiera algunos colchones en el fondo del abismo que estamos sentenciados á medir con nuestras espaldas? Si para nada nos sirve la libre facultad que nos habia sido otorgada por el Ex-Omnipotente de movernos para atrás ó para adelante, segun nos aconsejara el instinto de conservacion, si tenemos fatalmente que caminar siempre en el sentido que nos marca «la evolucion del momento crítico», aunque nos farte la tierra debajo de los pies, ¿no habria modo de que la nueva ciencia nos concediera al ménos un momento de espera para prepararnos á bien morir?

Bien vemos que estas reflexiones son anti-científicas y que «la evolucion no puede interrumpirse ni parar hasta que se realicen por ella los destinos humanos.» Adelante, pues, y á estrellarse.

Una cosa nos consuela, y es que por una singular disposicion de los sucesos, como si dijéramos por una especie de salto atrás de la antigua Providencia, han de precedernos en el salto mortal muchos sofistas.

En suma, ¿qué hace esta pobre humanidad, á la cual deja la nueva ciencia tal como se ha revelado en el último discurso del Presidente del Ateneo, sin libertad, sin iniciativa, marchando maquinalmente delante de sí como los muñecos de cuerda, juguete de un *fatum* oscuro, infinitamente más ignominioso que el de los paganos, porque viene detrás de los esplendores del Gólgota?

¿Resignarse á perecer por dar gusto á los sofistas?

Por fortuna, ¿quién es capaz de saber lo que traerá dentro de sí la evolucion del momento crítico de mañana?

Desearíamos presentar á nuestros lectores ideas más placenteras, pero por donde quiera que volvamos los ojos se levanta siempre la misma pavorosa esfinge. Todas las corrientes obedecen á un solo motor: al miedo. Miedo en Alemania, miedo en Francia, miedo en Italia, miedo en España. Pero no el miedo que obra y se previene, sino el miedo que se cruza de brazos y ve venir el diluvio sin preparar, como Noé, una arca que impida que todo sea sumergido.

La idea del emperador Guillermo no es una idea actuable, pero indica al ménos la conciencia del peligro, y algo es algo.

Posible es que tenga tambien esta conciencia la sociedad europea, pero segun todos los indicios la tiene trufada.

Digamos algo del Afganistan. ¿Pero quién se ocupa en la casa del vecino cuando vé arder la propia?

Y sobre todo:

¿Qué tenemos nosotros que ver con los ingleses?

OVIDIO.

## A LA PURÍSIMA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA IMITACION DE LOS PROFETAS

Y acaeció en el año octavo, sobre tres veces cien lustros y diez veces siete lustros y otros cuatro lustros más, que se abrieron los cielos sobre mí y ví visiones de Dios.

Y me arrebató la mano del Señor y me llevó á un lugar, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre puede imaginar.

Y allí fué sobre mí la mano del Señor: y miré.

Y hé aquí que á mi vista se presentó una oscuridad mena que ni tenía principio ni tenía fin;

y no tenía medida ni en su longitud ni en su latitud, ni tampoco se media su profundidad.

Y este caos me circundaba por todas partes; de modo, que sobre mi cabeza habia caos inmenso, y bajo mis pies habia caos inmenso; y á mi siniestra y mi diestra habia caos inmenso.

Y mi carne y mis huesos retemblaron; y mi espíritu se llenó de estupor, y cubrí mi rostro con mis manos.

Entónces el Señor, tocó á mi espalda y me dijo: «Hijo del hombre, levántate y mira hácia el centro.»

Y ví en el centro una palabra formada por grandes caracteres de fuego que decian: la Nada; y al lado derecho de esta palabra, ví un letrero en forma de robusto brazo de hombre con su mano; y su índice señalaba la Nada.

Y en el brazo se leia: Dios, Dios, Dios; y en la mano se leia Omnipotente; y en el índice decia Criador.

Y detrás del brazo, y de la mano, y del índice y de la Nada, ví un globo inmenso de fuego; pero su resplandor no iluminaba la inmensa oscuridad.

Ante esta vision, caí agonizante en tierra, y hubiera desfallecido mi espíritu, si la mano del Señor no me hubiera confortado.

Levántate, hijo del hombre, me dijo el Señor: y verás cosas mayores que las primeras y las verás para que las cuentes á tus hijos y á los nietos de los hijos de tus hijos: para que todos alaben á Dios por las maravillas de sus manos.

Y me levanté y miré segunda vez al centro: y ví ¡oh prodigio! ví que los dedos de la mano del brazo de Dios sacaban de la Nada como unos copos: y al sacar los dedos un copo de la Nada, una voz más fuerte que el estampido de un millon de truenos juntos resonó en la inmensidad y dijo: hágase (1) la luz: y el copo se hizo la luz.

Y sacaron los dedos otro copo de la Nada: y la voz dijo: hágase (2) el firmamento, y este copo se convirtió en firmamento, cielo.

Y sacaron los dedos otro copo, y la voz dijo: quédense aguas (3) sobre el firmamento y aguas quédense debajo del firmamento. Y las aguas que quedaron debajo del firmamento, se congregaron instantáneamente en un lugar que se llamó mar; y lo que quedó fuera del mar se llamó seca, árida, tierra. Produzca la tierra (4), prosiguió la voz, yerba verde, y que dé su simiente segun su género; y árboles que den frutos, segun su especie. Y la tierra árida se convirtió en aquel instante en un Eden prodigioso, amenísimo y universal que ocupó toda la tierra.

Y la voz horrisona de trueno seguia retumbando por la inmensidad y decia: háganse (5) lumbres en el firmamento del cielo, para que alumbren la tierra. Y los dedos de la mano de Dios sacaron de la Nada un copo y lo convirtieron en Sol; y sacaron otro copo y lo convirtieron en Luna; y la mano tomó un puñado de la Nada y esparciéndola por el cielo, como el labrador esparce el grano cuando siembra, plagó el cielo de estrellas.

Y siguió tronando la voz por el espacio. Produzcan las aguas (6) dijo: reptil de ánima viviente y ave que vuele sobre la tierra. Y el mar se pobló de toda especie de peces y la tierra de toda clase de aves. Y la mano de Dios echó á todos su bendicion y les dijo: creced y multiplicaos y llenad los mares y la tierra.

Y tambien dijo la voz. Produzca la tierra (7) ánima viviente en su género, bestias, reptiles y animales de la tierra segun sus especies: y la tierra se pobló de animales de toda especie.

En seguida dijo la voz, como si sonasen tres voces á la vez: hagamos (8) al hombre á nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre las bestias; y sobre toda la tierra; y sobre todo reptil que se mueve en la tierra: y la mano del Señor obró y apareció el hombre como la voz lo habia mandado.

Y apareció hombre y mujer, y les dijo: creced y multiplicaos y llenad la tierra: y tened domi-

(1) Genes. c. I, v. 3.

(2) Genes. c. I, v. 6.

(3) Genes. c. I, v. 9.

(4) Genes. c. I, v. 11.

(5) Genes. c. I, v. 14.

(6) Genes. c. I, v. 20.

(7) Genes. c. I, v. 24.

(8) Génesis, c. I, v. 26.



nio (1) sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo: y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Y al hombre le llamó Adam: y á la mujer la llamó Eva. Y á este hombre y á esta mujer les colocó en el Eden de la tierra, para que disfrutasen de ella: y les impuso un precepto.

Entonces cesaron los truenos que me habían aterrado. Y el brazo de Dios y la mano y el índice fueron desvaneciéndose á mi vista como se desvanece la nube al contacto de los vientos.

Y de la Nada sólo quedó una parte diminuta.

Y el Señor entonces me tomó de la mano: y haciéndome girar sobre mi carcañal, me puso de espalda adonde habían estado el brazo y la mano y el índice de Dios y adonde quedaba todavía la parte diminuta de la Nada.

Y al dar yo la vuelta, mis oídos oyeron la sinfonía melodiosa que cantaban mil de mil de Serafines; mil de mil de Querubines; mil de mil de Tronos y Potestades; y mil de mil de Virtudes de los cielos; y decían, Santo, Santo, Santo, Dios fuerte, Dios inmortal.

Y con la melodía de esta sinfonía mi alma se arrobó con arrobamiento celestial.

Y el Señor me confortó en este arrobamiento; y sosteniéndome con sus manos me dijo: ¡mira hacia el centro, hijo del hombre! ¿Qué ves?

Y mis ojos y mis pupilas se dilataron mucho por la admiración que sacudió mis nervios.

Y ví los cielos con todo su ornato de Sol y de Luna y de estrellas: y ví la tierra con la vegetación más vigorosa; engalanada con toda variedad de árboles y de flores y de frutos.

Y ví este Eden prodigioso: y en él discurrían y retozaban aves, reptiles y todos los animales de la tierra como si fuesen hermanos.

Y ví los mares que parecían de vidrio llenos de variedad de peces.

Y oí que el Señor decía: todo para el hombre.

Y ví al hombre esbelto y á la mujer encantadora, dueños de la tierra y de los mares, puros, libres é inocentes, como acababan de salir de la mano del Señor.

Y ví al Criador, que con su mano Omnipotente movía y gobernaba la creación con suavidad pero con energía; y hacía que cada cosa girase dentro de su órbita indefectiblemente; pero sin coacción ni violencia.

Rindiendo homenaje al Criador, exclamé lleno de gozo: ¡Bendito sea Dios en sus dones y Santo en sus obras prodigiosas! ¡Todo está perfecto, Señor! ¡Y el hombre no merecía tanto bien de Vuestro mano!

Y repuesto yo de mi profunda admiración, me atreví á preguntar al Señor: ¿Para qué, Señor, reservaste aquella partecita de la Nada?

Y hé aquí que entonces vino á mí una imagen (2) de aspecto de fuego, que desde sus lomos abajo parecía fuego: y desde sus lomos arriba como de vista de electro; y sacando una especie de mano, me asió de una guedeja de mi cabeza; y suspendiéndome entre la tierra y el cielo, me llevó á una altura que no tenía fin, desde donde se dominaba la tierra y el mar; y me dijo:

¿Ves al hombre y á la mujer en el Eden gozando en paz los frutos de la pureza original? Pues siete hebdomadas no pasarán sin que por su desobediencia sean echados del Paraíso!!!

¿Ves aquel reptil con escamas de oro y plata que juguetea con ellos, pero que en sus escamas se lee *envidia, soberbia, concupiscencia, amor propio, vanidad, presunción*?

Pues esa astuta serpiente infiltrará el veneno de los vicios que la cubren, en la sangre de la mujer. Y la mujer contagiará al hombre. Y el hombre y la mujer con su desobediencia al precepto de Dios Criador, perderán su inocencia, su justicia original!!! Y transmitirán este pecado á todo el género humano. Y el género humano ya no podrá gozar de los beneficios concedidos por Dios á la inocencia; sino que, corrompido en su origen, vagará por el mundo bajo el peso del pecado original y de la maldición de Dios Omnipotente, que le condenará á comer (3) el pan de la amargura si lo gana con el sudor de su rostro!!!

Pero el Señor, clemente en el principio de un nuevo tiempo, apiadándose del hombre prevaricador, enviará desde el cielo un Redentor para la salvación del hombre: y este Redentor, que ha de ser hombre, será Omnipotente como Dios; porque será Dios verdadero de Dios verdadero, consustancial al Dios padre. Y éste Dios hombre, encarnará en el seno purísimo de una mujer, pero no por obra de hombre, sino por obra de Dios Espíritu Santo. Y esta Virgen, que no tendrá mancha ni del nudo original, ni mancha de la corteza actual, producirá un hombre, que, dando su vida por el hombre, redimirá los pecados del mundo con el precio de su sangre; porque su sangre será de un valor infinitamente infinito.

Mira, ahora hijo del hombre. Mira otra vez hacia el centro. ¿Ves ahora la partecita que quedó de la Nada?

Y miré y ví que las nubes se rasgaron formando con grupos refulgentes un óvalo divino. Y tras de este óvalo de grupos de nubes, por cuyos pliegues asomaban su rostro miles de Angeles y centelleaban mil y mil estrellas, ví las puertas eternas de la Gloria, que todas de oro purísimo y tachonadas de brillantes, rechinaron sobre sus dorados ejes al abrirlas uno de los Querubines. Y al abrirse estas puertas eternas ví la gloria de Dios; ví los cielos abiertos, ví á Dios Padre sentado en el trono de su inmensa majestad: y ví á Dios Hijo sentado en el mismo trono á la derecha de Dios Padre: y ví á Dios Espíritu Santo, que ardiente de amor sobre el Dios Padre y sobre el Dios Hijo, coronaba el trono con su infinita majestad.

Y ví que ante el trono de la Santa Unidad, y la individua Trinidad, y ante armoniosos coros celestiales, la mano de la creación tomó el residuo de la Nada, y lo trasformó en una mujer radiante de hermosura. Y esta mujer tenía sus cabellos de hilo finísimo de oro, y le caían en rizados por sus sienes, por sus hombros y por su espalda: y su vestido vaporoso era de cielo azul; y su manto era de sol: y tenía la luna por escabel de sus pies: y una corona de doce estrellas coronaba su cabeza. Y esta mujer, con una modestia encantadora y una dignidad sublime, pisaba la cabeza de una serpiente dragon.

Y esta mujer de nueva creación apareció á mi vista en un trono que estaba á la diestra del trono de la suprema Trinidad. Y del trono de la suprema Trinidad había corrientes al trono de esta mujer: y María, que así se llamaba esta mujer, extendiendo las palmas de sus manos hacia la tierra, dirigía una lluvia sobre la tierra, que donde caía lavaba toda mancha.

Al aparecer á mi vista esta visión, ví postrados ante el trono de la Una, Trinidad y ante el trono de María un coro de profetas que cantaban á María día y noche y la llamaban «zarza (1) misteriosa que en medio de un fuego devorador que la circundaba, estaba sin embargo llena de frescura y lozanía». Y «Arca de Dios (2) fabricada de maderas de Setim que no admiten corrupción. Y «Solio de Salomón (3) construido de maderas del Líbano, que es el monte de la pureza, adornado con columnas de plata, reclinatorio de oro, é incrustada en su centro la imagen de la Caridad. Y «Estér bella exceptuada (4) del degüello universal. Y «varita misteriosa de Jessé (5) que produjo su flor en la raíz: y sobre esta flor se había de posar el Espíritu de Dios. Y «mujer de nueva (6) creación. Y «grandiosa (7) puerta oriental por la que solo el Príncipe podría entrar al santuario». Y todos acababan sus cánticos y decían tres veces Amen.

Y ví otro coro de ancianos y sacerdotes y doctores que dirigían al trono de María discursos de profunda doctrina y en toda clase de idiomas: y la decían en sus temas: unos «inmaculada (8) sin mancha. Y otros «Virgen (9) que convenía con los demás hombres en la naturaleza, pero no en el pecado». Y otros «llena de gracia (10) que desde su entrada en el mundo apareció más hermosa que los querubines y serafines». Y otros «Vos ¡oh María!

estais (1) exenta del pecado original y del pecado actual: y nadie lo ha sido sino vos: ninguno entre los hijos de los hombres fué honrado con el privilegio de ser concebido sin pecado á excepción de Vos, Madre inmaculada.

Y el coro de ancianos y de sacerdotes y de doctores todos á una voz cantaron Salve, Salve, Salve Inmaculada.

Y ví otro coro compuesto de reyes y de naciones y de pueblos, cuyo número no se podía contar, que todos á una voz dirigían sus cánticos de alabanzas á María y la decían (2) «Madre purísima» «Madre castísima» «Madre inmaculada» «Madre concebida sin mancha de pecado original.»

El infinito gozo que á mi espíritu animaba en aquel supremo momento, me despertó del éxtasis en que la visión divina me embriagaba. Y despierto y arrodillado ante el trono de María, que todavía me figuraba estar viendo; y con mis manos y mis ojos levantados hacia él, exclamé lleno de santa alegría.

¡Bendito y alabado sea el misterio de la Santísima Trinidad!

Y bendita y alabada por todo el mundo la pura y limpia Concepción de María Santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amen.

MANUEL JOSÉ RODRIGUEZ.

## LOS SANTOS LUGARES

MONTE OLIVETE—GETSEMANÍ—SEPULCRO DE LA VIRGEN.

El devoto peregrino que en todos los tiempos ha buscado en la Judea las aguas purísimas con que apagar su sed de emociones piadosas, y el viajero indiferente que con igual propósito visita las excavaciones de Khorsabad, que las ruinas del templo de Salomón, anhelan principalmente, luego que, tras de recorrer en penosa jornada el camino de Jafá á Jerusalem, divisan los almenados muros y las numerosas cúpulas de la Ciudad-Santa, recorrer uno por uno, aquellos lugares insignes que Dios, hecho Hombre, hizo inmortales con sus enseñanzas, sus dolores y su muerte. No se buscan apenas los descompuestos y dudosos vestigios de la casa de David, del templo de Salomón y del palacio de los magistrados de Roma; pero atropellándose los peregrinos de todos los pueblos y de diferentes creencias por buscar los sitios, caminos, valles y collados en que se posaron las divinas plantas, y de donde brotaron como manantiales perennes las lecciones de la eterna sabiduría. Hállase en ellos el cristiano como en santuarios cuya cúpula es la bóveda celeste, y en cuyo inmenso espacio se oye todavía aquella palabra de vida que durante diez y nueve siglos no han podido acallar todas las tempestades, y que resonará eternamente en todos los oídos.

En estas devotísimas peregrinaciones no se busca la resolución de ningún problema histórico, ni se remueve la tierra para encontrar los restos de una antigüedad inexplorada, ni solicita el interés humano satisfacción alguna: antes bien, quien allí va sabe cuanto necesita saber, y puede cerrar los ojos y negarse á escuchar toda voz que no sea la voz del Evangelio. Posible es y aún casi seguro que los más ilustrados romeros no hayan leído el libro de M. de Sonley sobre la última heroica lucha sostenida por los hebreos contra Tito, y de que tan notable relación dejó el célebre Josefo: posible es también que no se tome cuidado en descifrar las condiciones monumentales que puede descubrir el estudio de las antiguas ruinas que á veces se ocultan en el declive de un collado, ó en el fondo de una cisterna; mas es seguro que protestantes y católicos, impíos y creyentes llevarán en la memoria todo aquello que los libros sagrados dicen sobre la ciudad pecadora. Pensar en lo humano, allí donde lo divino surge por todas partes: buscar la huella de las generaciones en los caminos recorridos por el Señor: analizar friamente la tierra empapada en la sangre del Justo: fotografiar el claro oscuro de

(1) Genes., c. I, vv. 27 et 28.  
(2) Ezech., c. VIII, vv. 2 et 3.  
(3) Genes., c. III, v. 19.

(1) Exod. c. III, v. 2.  
(2) Exod. c. XXV, v. 10.  
(3) Cantic. c. III, v. 10.  
(4) Esther, c. XV, vv. 12 et 13.  
(5) Isaie c. XI, vv. 1 et 2.  
(6) Jerem. c. XXXI, v. 22.  
(7) Ezech. c. XLIV, vv. 1, 2, et 3.  
(8) S. Andreas, bibliot. patrum in principio.  
(9) S. Ciprian, serm. de Nativ. Christi.  
(10) S. Epiphani.

(1) S. Bernard. serm. 4. super Salve Regina: et serm. 3. super 4. Dominic.  
(2) Felipe I.—Felipe IV.—Carlos III.—Conc. Trid., sesión 5, canón. 5.º al final.—Concilio Vaticano.



la historia de los pueblos iluminados por el sol increado: trazar líneas caprichosas y convencionales sobre el inmenso mar de la misericordia divina: describir las alegrías y los dolores de unas tribus donde murió con dolor y afrenta el Hijo del Eterno para dar gozo y consuelo á todos los hombres, fueran locas empresas y rayarían casi en el más feroz de los absurdos.

Aténgase allí alguna vez la razón humana al imperio de leyes superiores, y gócese sólo en meditar los grandes misterios depositados perpétuamente en cada uno de los lugares que rodean á la Ciudad-Santa. No mezcle lo cierto con lo dudoso, ni beba de turbias aguas al borde mismo de crista-

linas corrientes. Prosiga la interminable y misteriosa comunión de sentimientos y reflexiones que ha encadenado á tantas almas, como de los extremos ámbitos del mundo han acudido desde los primeros tiempos á acrisolar su fe á la sombra del Calvario ó al pie de los muros que una y otra vez guardaron al Señor y á su Madre.

Entre los términos que, animados por estos sentimientos, visitan los felices cristianos que van á Palestina, se hallan el monte Olivete, el huerto de Getsemaní y el sepulcro de Nuestra Señora. Por la banda oriental de Jerusalem, al pie de sus altas murallas, está abierto el torrente Cedron, cuyo nombre tantas veces suena en las páginas inmor-

tales de la Biblia. Luégo que se sale por la puerta de San Estéban, y á la orilla opuesta del torrente, empiezan los declives del Monte de las Olivas, una de las pocas eminencias de Judea que no están del todo libres de vegetación y encantos naturales. Mas no sé qué singular atractivo tienen las peladas rocas y los valles agostados de aquella región, que causa mayores encantos ó más profundas tristezas que los dichosos valles del Nuevo Mundo ó las agrestes asperezas de los Alpes, de tal modo que el viajero se detiene en cada paso, y halla en la memoria y en el corazón cuantos regocijos le niega una naturaleza ingrata.

Casi tocando con el Cedron (vallé de la triste-



PUENTE ROMANO EN RONDA

za, según la etimología), y cercado de una tapia blanqueada con cal, se ve un espacio en que todavía se agrupan ocho olivos, de antigüedad extraordinaria, que la piedad eleva á los tiempos mismos de la vida de Jesús, aunque Tobler haya pretendido demostrar otra cosa. Aquel terreno, que mide unos 160 pies de largo y 150 de ancho, es el huerto de Getsemaní. Su angostura bastó para contener la tristeza de un Dios. San Marcos cuenta de este modo grave y sencillo lo que allí ocurrió: «Llegaron (después de la cena) á una heredad llamada Getsemaní: y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí mientras oro; y tomando consigo á Pedro, Santiago y Juan, empezó á tener pavor y tedio, y les dijo:

Mi alma está en una tristeza mortal, esperad aquí y velad. Y habiendo andado un poco se postró en tierra, pidiendo que si era posible se apartase de él aquella hora. Padre mío, Padre mío, decía, todas las cosas te son posibles: aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

En aquel mismo lugar se consumó la horrible traición de Judas, allí desenvainó su espada Pedro, entonces valeroso y poco después cobarde: allí fué preso el Hombre-Dios. Venérase en aquel lugar de amargura la gruta, en peña viva abierta, en que el espíritu de Jesús sufrió tristezas y agonía, gruta á que se baja por toscos escalones, de forma

circular y en que en otro tiempo hubo sepulcros hechos quizá para los más insignes cruzados.

A pocos pasos de la santa cueva, se ve á flor de tierra una cúpula abierta por una entrada ojival, como del siglo XIII, que da paso á una escalinata de cuarenta y seis gradas, á cuyo fin se encuentra una iglesia. Aquel monumento cubre el sepulcro en que descansó por corto tiempo el cuerpo inmaculado de la Virgen: la Iglesia quizá pertenece á las que en gran número construyó la piadosa madre de Constantino, aunque el exámen de su arquitectura no consienta semejante fecha. En ella se ven los sepulcros de San Joaquín, Santa Ana y San José, y en otra capilla situada bajo esta se ve



nera el de la Virgen: en todos estos edificios, como en los demás de los Santos Lugares, hay altares en que celebran sus oficios los diferentes ritos cristianos, y en muchos de ellos se encuentran aún restos de la magnificencia con que han sido adorados.

Empieza, luego que se deja este templo, la subida al Monte de los Olivos, cuya falda, asperísima y pedregosa, está cuajada de sagrados recuerdos.

En una parte, como á la mitad del declive, se indica el lugar desde donde Jesucristo, vuelto hacia la ciudad, profetizó con abundantes lágrimas y con temerosas palabras los males que sobre ella han caído: eminencia es aquella desde la que de tal modo se descubre Jerusalem, que según advirtió un escritor español del siglo XVII y confirman los viajeros modernos, pueden contarse las casas, una por una, y sobre todo, se domina la espléndida

mezquita de Omar, asentada sobre los cimientos del maravilloso templo de Salomón.

A la diestra mano, como se sube por el camino menos penoso de este Monte de los Olivos, se halla la sepultura de algunos profetas, subterránea y ya mal conservada, y más arriba otra iglesia abierta en el suelo en memoria de haberse reunido allí los Apóstoles cuando compusieron el símbolo, antes de esparcirse á los cuatro vientos



MONTE OLIVETE. — HUERTO DE GETSEMANÍ. — SEPULCRO DE LA VIRGEN.

para cumplir el mandato superior de la enseñanza y propagación de la Buena Nueva. En otra parte se encuentran las ruinas de un templo levantado sobre el suelo mismo en que Jesucristo enseñó la oración dominical, y no muy lejos se señala el lugar en que predicó sobre el juicio postrero.

Allá en la cumbre, en la parte excelsa de aquel sagrado Monte vestido del oro y la púrpura de las tradiciones cristianas, se encuentra la piedra desde donde el Hijo de Dios ascendió glorioso al lado de

su Padre. Sobre la piedra se ven medio borradas las huellas que una larga tradición, que ya defendieron San Agustín y San Jerónimo, considera como abiertas por la planta poderosa de Jesucristo para señal de su separación corporal de este mundo. Allí abrió sus brazos sobre las cabezas de los discípulos, y desde allí voló á las regiones celestiales. La semilla estaba sembrada, y los humildes judíos sus discípulos, se separaron de aquel sagrado lugar para llevar á cabo la más grande de las revo-

luciones, sintiendo, no obstante la separación del Maestro, que el espíritu de Este quedaba entre ellos. Sucesivamente se han edificado en la cima del Monte de los Olivos una iglesia cristiana y una mezquita, de la que sólo se ven ya miserables vestigios.

En la cumbre del Monte y en sus faldas, apenas sombreadas hoy por algunos olivos ó higueras, han acampado sucesivamente las legiones de los reyes asirios, de Alejandro y Cosroes, de Tito y Omar,





de Godofredo y Saladino. Mas ninguna de estas ilustres estancias es comparable á la última que el Redentor del mundo hizo en la tierra. No era el fragor de los combates, ni el ruido siniestro de los triunfos guerreros, lo que acompañaba á Jesucristo al subir por vez postrera las faldas del Olivete; mas de aquellos capitanes sólo quedan vanos recuerdos y acaso memorias afrentosas. A ellos se debe que de aquella Judea, cuya fertilidad y abundancia tanto encomia el historiador Josefo, no haya quedado sino fúnebre sombra: sus montañas, en que pastaban innumerables rebaños, no ofrecen ya vegetación alguna; su numeroso pueblo anda disperso por la tierra; el templo y los palacios cayeron para siempre; de los amenos bosques de olivos, encinas y palmeras no quedan sino carcomidos troncos. La civilización y la barbarie han pasado atropelladamente por aquellas regiones: Jerusalen ha sufrido diez y siete entradas á sangre y á fuego, y hoy, para colmo de su desdicha y vergüenza, está aherrojada por el bárbaro otomano.

Con todo ¡oh Jerusalen! ¡quién gozara de la dicha de visitar tus sagradas cercanías!

JUAN CATALINA GARCIA.

## LOS POLITICOS MICROCEFALOS

CONVERSACION INÉDITA.

### I

Cuenta Cide-Hamete-Benengeli en sus memorias secretas del gobierno de Sancho Panza en la ínsula Barataria, que, á poco de haberse implantado en su empleo el célebre escudero del famoso hidalgo manchego, y estando sentado en su silla curul, llamó al vizcaino, su secretario, y con tono grave y gubernamental le dijo: «Tomareis recado de escribir y pondreis una atenta carta al reverendo cura de mi lugar (que ya sabeis cuál es), participándole nuestra exaltación al gobierno de esta ínsula Barataria, así como también cuánto me holgaría de que viniese á hacernos una visita, pues tengo con la su merced asuntos graves de qué tratar, y así conviene á la gloria de Dios.»

—El señor Gobernador será incontinenti servido,—dijo con entonación dramática el secretario; y haciendo una profundísima y cómica reverencia, se marchó á cumplimentar lo ordenado por su señor.

### II

Tan luego como el reverendo cura recibió la dicha epístola, considerando que en ella se invocaba la gloria de Dios y que Sancho demandaba su buen consejo, que bien lo habría menester, mandó a criado que preparase las alforjas con municiones comestibles; mandó también recado al barbero para que le acompañase en el viaje, y montados en sendas mulas tordas, se pusieron en camino para la ínsula Barataria.

Pasarémos en silencio la alegría que verdaderamente tuvo Sancho al ver y abrazar al reverendo cura de su lugar, y la que éste y el barbero tuvieron por ver á su convecino, que sin saber leer ni escribir se había elevado de un salto á la silla pretorial del gobierno de una ínsula (aunque buenos azotes y otras malandanzas le había costado), y nos fijaremos sólo en la siguiente conversación que á solas trabaron el reverendo cura y Sancho Panza.

### III

—Mucho deseaba en Dios y en mi ánima, señor cura,—decía Sancho,—veros y abrazaros; pero mucho más aún que la vuesa merced me diera algunos sábios y sanos consejos; porque bien sabeis, reverendo señor, que los tiempos que atravesamos son calamitosos y peliagudos, y las gentes andan levantiscas y soliviantadas por casi todas las ínsulas, á causa de las máximas nuevas y peregrinas que, aunque poco se me alcance en estos achaques, para mí tengo que tanto tienen de buenas como los moros judíos tienen de cristianos viejos. A la vuesa merced, pues, que es un señor leído y escrito, y que según tengo oído á muchas personas, no hay quien le ponga el pie delante en todo el Arzobispado de Toledo, ruego, y he de agradecer, me

ilustre sobre este punto del buen gobierno de esta Ínsula que, por la gracia de Dios y del Duque mi señor, me ha sido encomendada.

### IV

—Amigo Sancho,—dijo el cura,—gran cuestión es esta del buen gobierno de las ínsulas y de los pueblos, sobre la que mucho se ha dicho y escribe, y sobre la cual mucho se ha disputado hasta venirse harto frecuentemente á las manos con mucho contentamiento de los ruines y profundo dolor de los buenos. Y, sin embargo, cuando hubiese buena fé y buen deseo de acertar en los gobernantes; cuando hubiera amor á la justicia y santo temor de Dios, que es el principio de toda sabiduría, no sería difícil hacer la felicidad de los pueblos, que este es, ó debe ser, el fin supremo de todo gobierno; esto es, la mayor moralidad, instrucción y bienestar posible para el mayor número posible. Mas, ¿á dónde está la buena fé?... ¿á dónde el santo temor de Dios y amor á la justicia?... Al cielo se han vuelto, de donde habían venido, porque el Señor, en sus altos y justos designios, da á los pueblos, no los gobiernos que desean, sino los que merecen. Yo, pues, en breves palabras, voy á darte mi consejo: que el santo amor y temor de Dios, principio de toda sabiduría, guie todos tus pasos; ama y practica la justicia en todos; busca los buenos y aconséjate de ellos, y que en todo reine la caridad santa del cielo; mas sobre todo, amigo Sancho, mucho te encargo que huyas como de la peste y enemigo diabólico de los que yo llamo y con razón pueden llamarse políticos *microcéfalos*.

### V

—Señor cura,—replicó Sancho,—creo haber entendido, y prometo practicar cuanto me ha dicho la vuestra merced; mas por lo que hace á eso de los políticos *mico-cernicalos*, es cosa que en verdad no se me alcanza; aunque muchas y grandes cosas he oído de la andante caballería á mi señor Don Quijote; pero gente bellaca, follona y malandrina presumo habrá de ser, cuando la vuesa merced tanto me encarga que de ellos huya.

—Mucho de lo que esas gentes son,—dijo el señor cura,—has adivinado, Sancho amigo. Un sabio ha dicho, que los bribones y ruines son unos necios y malos calculadores; porque si conocieran las ventajas de ser hombres de bien, lo serían por especulación; y así es como yo llamo, y con razón pueden llamarse *microcéfalos* (que del griego quiere decir *pequeñas cabezas*) á todos los bribones y ruines y á toda la gente *non sancta* de alta y baja estofa. Los políticos *microcéfalos* son, pues, esa turba de gentes que, sin estudios muchas veces y sin conciencia ni temor de Dios siempre, todo lo invaden y para todo sirven, lo mismo para un fregado que para un barrido, como vulgarmente se dice; lo mismo para regir ínsulas que para recaudar alcabalas. Ellos se encomiendan á Dios ó al diablo, según el viento que sopla ó el sol que mejor calienta y según mejor piensan que convendrá á su vientre y apetitos desordenados, de quienes son devotos servidores; la justicia aparentan practicar, cuando así cuadra á sus provechos; pero la desprecian y conculcan, cuando en sus cálculos rastreros así les parece mejor, sin saber ó no recordar esos desventurados y despreciables *microcéfalos* que la justicia de Dios nunca se pisotea y escarnece impunemente; porque al fin la iniquidad y sus hacedores pasan; pero la justicia y palabra de Dios no pasa, que es eterna: sin saber ó no recordar que delante de Dios mejor ha de ser la suerte de los oprimidos que la de los opresores, y que, por tanto, mejor es haber sufrido la iniquidad que ser el autor de ella, pues así lo ha dicho el Altísimo, y la razón así lo dicta y la historia así lo demuestra en sus elocuentes páginas.

Pero, amigo Sancho, pára mientes y fíjate bien: los dichos *microcéfalos* son gentes sin aprensión ni propia dignidad, fuertes é inexorables con los débiles, complacientes y rastreros con los poderosos que, como ha dicho un historiador de la antigüedad romana, «*Omnia pro dominatione serviliter*», por el mando hacen todas las bajezas y dicen *trampa adelante y despues de mí que venga el diluvio*. Así que, mi querido gobernador, muy encarecidamente te ruego que no te dejes aconsejar ni guiar por las tales gentes de la política rastrera, que á ningún

lugar bueno te han de conducir, sino que atentamente pienses y medites, cómo el santo amor y temor de Dios con la justicia y la caridad son los verdaderos y únicos fundamentos del Estado. Si con ellos no se hace la felicidad de un pueblo, no se hará ciertamente con los juegos de cubiletes, ni los bailes de cuerda floja, ni con todas las marañas ni trebejos de los tales *microcéfalos*; ni con sus colecciones de recetas empíricas, que si pueden sacar de un atoladero momentáneo, sus consecuencias son siempre funestas y siempre el remedio peor que la enfermedad.

Ten constantemente presente, que una misma debe ser la moral de los súbditos y la de los gobernadores; y por tanto, que lo feo y vituperable en los vasallos, lo es más en los que tienen misión de regirlos. ¿Cómo podrá pedirse y esperarse la fé y cumplimiento de los contratos, el amor y respeto de los súbditos, si el que ha de darles ejemplo es el primer prevaricador en todo? Si no, ruegote me digas por tu vida, Sancho amigo, ¿cómo los gobernadores pueden aguardar el leal cumplimiento de las leyes y ordenamientos, si ellos son los primeros á menospreciarlos cuando á sus apetitos desordenados conviene? Con los procedimientos políticos de los repúblicos menudos, sin la caridad ni justicia de Dios, sino con los escamoteos y pantomimas de juglares, los gobiernos no tienen más apoyo que la farsa ridícula y la fuerza violenta; pero las farsas y las fábulas todas terminan por una catástrofe, como dice el filósofo: «*Omnia fabula desinit in catastrophem*» y toda fuerza violenta, se quiebra al fin, y tras la rotura de estos débiles cimientos del edificio de los *microcéfalos*, sobrevienen infaliblemente las catástrofes y los diluvios.

### VI

Aquí termina, al parecer, ¡oh lector amigo! el fragmento aljamiado de Cide-Hamete-Benengeli; y digo al parecer, porque tengo mis dudas fundadas, de que el discurso del reverendo cura no debió terminar aquí, pues la materia se presta á largas consideraciones, y el cura, según se vé, no era ciertamente del género rasplero.

Además, esta hoja del aljamiado estaba por su parte inferior roída de los ratones, esos enemigos jurados y nefandos,—á quien Dios confunda,—de todas las antiguas glorias científicas y literarias. Por lo que no ha sido posible averiguar si continuaba el mismo asunto ó comenzaba otro capítulo diferente. De todo lo que resultase, ¡oh lector benévolo! y de cómo estos documentos vinieron á mi poder, ya te daré cuenta cuando tuviere humor y tiempo para ello, si Dios lo quiere.

Dios te guarde, lector egregio, tenme en tu gracia y que el Señor á mí no me deje.

J. M. VILA ROBLES, Presbítero.

## IMITACION DEL HIMNO Á GRECIA

DE LORD BYRON.

(CANTO III DEL DON JUAN)

(The isles of Crece, the isles of Greece...)

Cieladas islas de la hermosa Grecia,  
Que el mar Egeo con sus ondas baña,  
Donde surgiera la materna Délos,  
Cuna de Apolo.

La ardiente Safo, del amor maestra,  
En vuestras playas su laud tañía;  
Aquí de Alceo resonó el divino  
Plácido canto.

De vuestros campos en la verde alfombra  
Manto de flores primavera tiende:  
Aun lanza Febo sobre vuestras cumbres  
Vívido rayo.

Todo se eclipsa menos vuestra gloria;  
El bronce muere, y se deshace el mármol;  
Mas queda el nombre del varon guerrero,  
Prole de Marte.

Queda de Lésbos la armoniosa lira,  
La voz sublime del Esmirneo ciego,



Y del de Teyo donairoso anciano  
Cítara blanda.

Allende el Ponto, cuyas iras doman,  
Del vago viento en las veloces alas.  
De donde nace á donde muere el día,  
Vuelan sus cantos.

Desde la cima del erguido monte  
De Maraton descubriéis el llano,  
Y allá... más léjos... el hinchado golfo  
De Salamina.

En otro tiempo, sobre aquesta roca  
Un rey de reyes contempló altanero  
El hondo mar, que ante sus piés hervía,  
Lleno de naves.

Las ondas cubre innumerable armada;  
Llena los campos multitud guerrera:  
Hombres sin cuento, de su voz pendientes,  
Callan atónitos.

Contólos Jerjes al brillar la Aurora,  
Contólos luégo al espirar la tarde:  
Millones eran al rayar el día,  
Ni uno á la noche.

¿Dónde los fuertes, los guerreros dónde,  
Que amenazaban dominar la tierra?  
El eco solo responderle pudo  
Ronco gimiendo.

¿Dónde hoy, oh patria, tus preclaros hijos  
Armipotentes en la lid sañuda?  
¿Por qué no suena en las tendidas playas  
Grito de guerra?

Yace en el polvo la olvidada lira,  
Y ya no late el corazón robusto;  
¿Cuándo de gloria y libertad el himno  
Libre resuena?

¡Ay! ¿Qué me resta en mi dolor inmenso?  
Llanto y vergüenza por la patria esclava,  
Bañad en lloro las que á Grecia oprimen  
Duras cadenas.

—¡Ah, ni vergüenza en vuestra faz, ni lloro!  
Descubre, ¡oh tierra! tu profundo seno,  
Y tres siquier de los trescientos brota...  
Tres Espartanos.

Como el fragor de los torrentes zumba  
El de las sombras vigoroso grito:  
«Alzad vosotros la dormida frente...  
Uno tan solo...»

Todos callais.—Nuevos cantares suenan;  
Llenad las copas de espumante néctar;  
Bélicos himnos el feroz entone  
Tártaro errante.

—¿En vuestra afrenta dormireis tenaces?  
¿Por qué no suena el belicoso canto?  
¿Por qué no emprende la falange altiva  
Pírrica danza?

Para fijar el pensamiento alado,  
Cadmo inventó los perennales signos;  
De los argivos conservais las letras,  
No sus laureles.

—Llenad las copas de espumante néctar,  
Bebed de Samos el ardiente vino,  
Que Anacreonte celebrara un día  
Plácidamente.

—Cantó Anacreon el amor y el vino,  
Cual del tirano Polícrates siervo;  
Mas era heleno Polícrates: cuna  
Dírale Samos.

¡Del Quersoneso vengador tirano,  
Rompe los hierros que nos ligan hora,  
Cargue tu brazo la pesada lanza,  
Fuerte Milciades.

Llenad las copas de espumante vino;  
Allá en las rocas de la antigua Suli  
Quedan los restos de potente raza:  
Siempre guerrera.

Quizá hallarémos entre aquellos bravos,  
Quien nos conduzca á la tremenda liza  
Y tinto en sangre el fulminante hierro  
Lleve al combate.

No de los francos espereis la ayuda,  
Que reyes tienen de venales almas;  
Libres os hagan, para siempre libres  
Vuestros aceros.

—Llenad las copas de espumante vino;  
Vírgenes dancen en la selva umbría;  
Yo admiro el brillo de sus negros ojos,  
Nidos de amores.

Mas ¡ay! ¿será que tan hermosos pechos  
Deban un día amamantar cautivos?  
¿Será que ciña tan hermosos brazos  
Férrea cadena?

Conducidme á los mármoles de Sunio,  
Donde acompañen sin gemir las ondas:  
Yo entonaré cual moribundo cisne,  
Canto suave.

Nunca esta tierra habitarán esclavos;  
Arme las diestras el fulmineo acero,  
Caiga en pedazos, de espumante vino  
Rota la copa.

MARCELINO MENENDEZ PELAYO.

## AMERICA DEL SUR

MINAS DE ORO Y PLATA EN LAS MONTAÑAS PEDREGOSAS

Las minas de oro y plata que constituyeron, y aún constituyen la fortuna de Colorado, están situadas al pié de las montañas pedregosas; los yacimientos auríferos se extienden á lo largo siguiendo las corrientes de las aguas; en los flancos de las montañas, á grandes alturas, hasta las mesetas cubiertas de arbolado llamadas *parques*, se hallan las minas propiamente dichas de oro y plata; también en varios pasajes de esos parques hay yacimientos.

El distrito más rico en minas de oro es Central-Citi, y sobre todo, Black-Hawk y Nevada; las minas de plata se encuentran reunidas en Georgetown. Algunos valerosos exploradores descubrieron los filones de este último distrito.

En los yacimientos se encuentra el oro en pepitas, y el precioso metal siempre aparece en el estado *nativo*, ó sea de metal puro; también existe así en los filones, ó bien en combinación con sulfuros de hierro, de plomo, de cobre ó de zinc; de esta manera es muy difícil extraerle del todo.

Muy á menudo la plata acompaña al oro, sola ó asociada con este último, nunca aparece en el estado *nativo*, sino en el de sulfuro, bien sencillo, múltiple, ó en el estado de cloruro, yoduro, bromuro, etc.; se necesitan procedimientos particulares para extraerle.

Bien pronto se agotaron los primeros yacimientos auríferos descubiertos; pero todos los días se descubren nuevos. En 1867 se descubrieron unas tierras auríferas muy ricas, cerca de las fuentes del Arkansas, lo que produjo grande agitación en Dever.

Con el rostro curtido por el sol, calzados de grandes botas, la ropa hecha girones, los mineros llegaron á la ciudad para enseñar á los ensayadores, á los banqueros, á los explotadores, á todo el mundo, en fin, las maravillosas muestras que, después de varios meses de sufrimientos, privaciones é inútiles exploraciones, habían encontrado. Componíanse esas muestras de una tierra arcillosa amarillenta, que se reducía á polvo entre los dedos; pero que, lavada, producía una cuarta parte de su peso en polvo de oro.

Jamás los explotadores de ese país se dejan dominar por el abatimiento ni el cansancio, esperando siempre encontrar al día siguiente lo que han perdido la víspera.

Leyes protectoras amparan tanto á los mineros como á los colonos; el que descubre un yacimiento metalífero es inmediatamente reconocido como propietario en cierta extensión: abona su parte al intendente de su distrito, paga la cuota y queda legalmente en posesión. Lo mismo sucede con los cultivadores; cada cual puede ocupar cierto espacio de terrenos vírgenes de una comarca; paga cierta cuota á la administración territorial, y queda de hecho considerado como propietario.

A estas sábias medidas deben los lejanos territorios de la Union su envidiable prosperidad, á la que nunca podrá aspirar el país donde haya centralización.

Los mineros son ingleses, irlandeses, americanos, canadienses, mejicanos y franceses.

Con febril actividad se buscaron los filones en el Colorado: los distritos metalíferos han sido cubiertos de líneas verdaderas ó imaginarias, indicando la pretendida dirección de los filones; cada explorador, con ó sin brújula, con pozos ó ningún principio geológico, se trasformó de repente en colono.

Sin ningún inconveniente ni reparo, y atraídos y engolosinados con los supuestos descubrimientos, prestaron su oro á los mineros los capitalistas de los Estados del Este, de Nueva-York, de Boston, Filadelfia, haciendo además grandes gastos para mandar comisionados incapaces, y costear pesadas y defectuosas máquinas, inútiles en aquel país.

En los sulfuros metálicos el oro no está libre; se halla en el estado de combinación química con el azufre, y por delicados que sean los procedimientos de pulverización, de calcinación, de amalgamamiento, etc., apenas se llega á obtener la mitad, y á veces la tercera ó cuarta parte del oro ó de la plata combinados en los minerales.

El mismo hecho se ha presentado en California; pero nunca en tales proporciones. En Colorado este problema ofrece mucha gravedad. A pesar de que desde el primer día químicos, ingenieros y sábios se devanaron el caletre proponiendo cada cual el procedimiento que le pareció mejor, ninguno ha obtenido resultado completamente satisfactorio acerca del tratamiento de los sulfuros auro-argentíferos.

Aquel que halle el medio práctico de extraer de los minerales de Colorado, y subsidiariamente de los de Montana, Idaho, Nevada y California, toda la cantidad de oro y plata que contienen, y que el análisis indique, haría una fortuna colosal y adquiriría ruidosa fama.

El que lleve á Colorado el secreto del tratamiento metalúrgico que se está esperando hace ya años, no sólo será el bienhechor de ese territorio y de todos los del Far-West, sino que se hará el primer capitalista del mundo.

América del Norte es el país del orbe que produce mayor cantidad de oro y plata. Desde uno á otro Océano, ya se siga la cadena litoral Atlántica, los montes Apalaches, los Alleghany, etc., ó bien se recorra la cadena central del gran continente, las montañas Pedregosas ó la cordillera del Pacífico, encuéntranse por todas partes el oro y la plata. A los yacimientos agotados, suceden nuevas minas que se descubren; á los depósitos auríferos de California, los más féculos y extensos de que la historia hace mención, han sucedido las minas argentíferas de Nevada, más ricas por sí solas que todas las que España explotó en otros tiempos. Después se han descubierto las minas de oro y plata de Colorado, de Idaho, de Montana y de Arizona, algunas de las cuales pueden competir con las precedentes por la abundancia de sus productos.

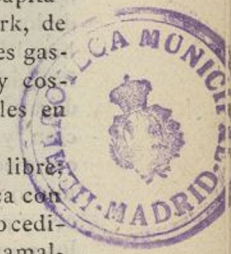
América del Norte sola dá cerca de la mitad del producto en oro y plata que se obtiene anualmente en todo el globo: un año con otro se puede evaluar á 400 millones de pesetas sus productos.

El presidente de los Estados-Unidos expone en su mensaje anual los datos estadísticos del producto del oro y de la plata. No solamente todo el mundo en el país habla de las minas del gran Oeste, sino que son objeto de numerosas visitas particulares de ingenieros, periodistas, economistas, hombres de Estado y particulares.

Uno de los políticos más conocidos en el país, Mr. Colfax, refirió en uno de sus discursos sus visitas á las minas de oro y plata del Far-West en 1865. Este viaje se relaciona con un acontecimiento muy triste, y que resonó dolorosamente en todo el mundo.

La víspera de su partida, el 14 de Abril, mister Colfax fué á despedirse del presidente Lincoln, el cual le dirigió estas palabras:

«Deseo que seais mi intérprete cerca de los mineros á quienes vais á visitar. Tengo la más alta idea de la riqueza mineral de nuestro país, y hasta la creo inagotable, pues abunda en todo el Oeste,





desde las montañas Pedregosas al Pacífico, y apenas está comenzada la explotación. Durante la guerra, cuando agregábamos cada día un par de millones de duros á nuestra deuda nacional, no me quedaba tiempo para estimular á los mineros, porque ante todo era preciso salvar al país; pero ahora que la rebelion está vencida y que sabemos cuál es la deuda, cuanto más oro y plata se extraiga de nuestras minas, más pronto pagaremos. En adelante, añadió Lincoln con gran animación, quiero favorecer las explotaciones subterráneas por cuantos medios se hallen á mi alcance. Tenemos centenares de miles de soldados con licencia, y temese que el regreso á sus hogares de tan crecido número de hombres, paralice la industria por el hecho mismo de ofrecerle á un tiempo más brazos de los que necesita. Procuraré atraer á esos hombres hácia las riquezas ocultas en nuestras montañas, donde hay suficiente lugar para todos. Aun durante la guerra no se ha contenido la emigración, y cada año es más importante la cifra de los europeos que llegan á nuestras playas. Tengo intención de dirigir esos emigrantes á las minas de oro y plata del Oeste. Decid, pues, de mi parte á los mineros, que miraré por sus intereses en cuanto me sea posible, porque de su prosperidad depende la del país. Sí, exclamó Lincoln con entusiasmo; dentro de pocos años podremos decir que somos el *tesoro del globo*.

En la tarde del mismo día Mr. Colfax volvió á ver al Presidente, y hallóle preparándose para ir al teatro. Lincoln le invitó á ir con él; pero Mr. Colfax no pudo aceptar. Cuando el Presidente franqueaba el umbral de la Casa Blanca, estrechó la mano al viajero, y le dijo: «No olvideis, Colfax, nuestra conversacion de hoy; repetid á esos mineros todo cuanto os he dicho. ¡Buen viaje! Os enviaré un telegrama á San Francisco. ¡Adios!»

Esta fué la última despedida de Lincoln, y las postreras palabras que pronunció acerca de los asuntos de su país.

Pocos minutos despues, el comediante Juan Booth daba muerte al presidente Abraham Lincoln disparándole un pistoletazo en su mismo palco del teatro de Washington.

E. DE BURGUE.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Parece que Su Santidad ha dirigido una carta autógrafa al rey Humberto, felicitándole con motivo del atentado y advirtiéndole seriamente las consecuencias funestas á que conduce fatalmente toda política contraria á las eternas leyes de la moral y de la religion.

El Padre Santo se prepara á una promocion de cardenales. Se asegura tambien que va á publicar una Encíclica contra el socialismo; pero se nos figura que esto último no pasa de ser una conjetura.

El sucesor de Mons. Dupanloup en el obispado de Orleans, piensa promover tambien el proceso de beatificación de Juana de Arco.

Este proceso, favorablemente acogido en Roma, se halla ya en la Sagrada Congregacion de ritos. El nuevo Prelado de Orleans acaba de dirigir una carta á todos los obispos de Francia reclamando su apoyo y su concurso en este asunto.

La suscripcion abierta por ciertos periódicos para erigir una estatua á Mons. Dupauloup, se eleva á la cifra de veinte y un mil francos. Nos parece una manifestacion abortada.

En la parroquia de San Ginés se está celebrando con gran solemnidad la Novena que la Real é Ilustre Archicofradía de la Purísima Concepcion dedica todos los años á su celestial Patrona. Del sermón se ha encargado al Sr. D. Sebastian de Urrea y Jordan, que desempeña todas las noches su difícil cometido con gran pericia y elocuencia. Mañana 8, día de la Purísima, será la funcion principal. A las ocho de la mañana, Misa de Comunión con órgano.—A las diez Misa solemne con S. D. M. manifiesto, que permanecerá durante el día á la pública veneracion. Será el panegirista de las glorias de la Madre Inmaculada, el Presbítero D. Francisco María Bustindui. Por la tarde, á las tres, se dirán los Ejercicios de costumbre, y despues de la Reserva, seguirá la procesion, cantándose el Magnificat, la Letanía y la Salve.

Visitando, confesados y comulgados, esta Iglesia desde las primeras vísperas hasta el día 8, puesto el sol, se gana indulgencia plenaria.

El martes, 10, se celebrarán honras por los archicofrades difuntos.

## BIBLIOGRAFIA

El conocido escritor católico Sr. Polo y Peiroloa, ha publicado últimamente otro cuento original de costumbres populares de la Sierra de Albarracin, titulado *Los Mayos*. Se lo recomendamos á nuestros lectores. Es una lectura sana y entretenida, en que abunda la fina observacion y no escasean las cualidades literarias. Véase el anuncio.

El conocido impresor y editor Sr. Perez Dubrull acaba de dar á luz su *Calendario piadoso pa-*

ra el año 1879, revisado en la parte litúrgica por don Miguel Martinez y Sanz. Su utilidad, su amabilidad y lo módico de su precio recomiendan la adquisicion de este libro á todas las familias cristianas. Responde esta obra, de elegante cubierta y esmeradamente impresa, á casi todas las exigencias no sólo de la piedad, sino tambien de las múltiples necesidades de la vida práctica. En él se encuentra de todo, lo mismo el Santoral del año que el cuadro general de los ferro-carriles españoles, lo mismo las lecturas devotas, que las de honesto entretenimiento.

De él sacamos la siguiente coleccion de pensamientos, que nos parece notable.

### PENSAMIENTOS.

Tres cosas hay muy difíciles: saber callar, saber esperar y saber perdonar.

—Las mujeres son como la rosa: el que las toca las aja.

—Son muy pocos los que saben hacer favores, y son menos los que saben agradecerlos.

—Cuando escribas cartas, escríbelas como si tus enemigos las hubieran de leer.

—Antes de mandar una cosa, considera lo que tiene que hacer aquel á quien se la mandas.

—Antes de hacer una cosa, considera si despues de hecha, podrias contársela á tu madre.

—Nunca digas luego haré; quien para luego deja una cosa, ó la hace tarde ó no la hace nunca.

—Es tan comun dar á cualquiera el nombre de amigo, como difícil encontrar uno que lo sea.

—Si quieres tener que comer, aprende á hacer muy bien cualquier cosa.

—Hay dos clases principales de envidiosos, el que censura y el que calla. La peor envidia es la del silencio.

—Los casinos son las tabernas de los ricos.

—Lee mucho y escribe poco.

—No des á entender que conoces las faltas de tus subordinados que no puedes castigar.

—En las juntas hablan primero los necios y los atrevidos, despues los presuntuosos, y por último los prudentes.

—Antes de empezar el trabajo, examina qué debes hacer primero y qué despues.

—La discusion produce más veces fuego que abraza, que luz que ilumina.

—Son muchos los que rezan, son pocos los que oran.

—Si quieres saber algo pregunta mucho.

—La pereza hace más pobres que la prodigalidad.

LEON CARBONERO Y SOL.

(Véase el anuncio.)

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, 4.

## SECCION DE ANUNCIOS

### LA ILUSTRACION CATÓLICA

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que los pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

### PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. Tambien pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

### ALBUM-ALMANAQUE

### DE LOS PAPAS

PARA 1879

Este Almanaque ha de contener, además del Santoral y otras materias interesantes, *El Mapa de todos los Papas que ha habido desde San Pedro hasta Leon XIII*, en fotografia. *El Mapa de todos los Reyes que ha tenido España desde Ataulfo hasta D. Alfonso XII*, tambien en fotografia. Por manera, que este Almanaque será el único en su clase, y cuyo precio en venta será 12 reales.

A todos los que nuevamente pidan los cuadros de los retratos de Su Santidad Pio IX y Leon XIII, abonando 10 rs. se les dará gratis este Almanaque, que verá la luz pública en el próximo mes de Noviembre, con la lista de todos los suscritores.

Se admiten anuncios para este Almanaque á los precios siguientes:

Una plana, 110 rs.; media, 60; cuarto de plana, 40 rs.

Las suscripciones y anuncios, á D. José Morales, calle de la Esgrima, núm. 11 pral.

### CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta administracion al precio de 6 reales ejemplar.

La ley de instruccion pública, discutida en España en 1878. Discursos y documentos por D. Carlos María Perier, Diputado á Cortes.—Un tomo en 8.º mayor, de 200 páginas. Se vende en las librerías de Olamendi y San Martin.—Precio dos pesetas.

### CALENDARIO PIADOSO PARA 1879

REVISADO EN LA PARTE LITÚRGICA POR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ

Se vende este libro de 326 páginas, á 4 rs. en la imprenta de D. Antonio Perez Dubrull, editor, calle de la Flor Baja, núm. 22, á donde se dirigirán los pedidos, y en las librerías de los señores Olamendi, Aguado, Tejado, Hernando, Lopez, Sanchez Rubio, Guio, Gaspar y Roig, Fé, Bailly-Bailliers, Viuda de Escribano, Hijos de Sanchez, San Martin, Libro de Oro, Perdiguero y Villaverde; y en las principales de provincia.

### LOS MAYOS

CUENTO ORIGINAL DE COSTUMBRES POPULARES DE LA

SIERRA DE ALBARRACIN

POR

D. M. POLO Y PEYROLON

Se vende esta novela á peseta el ejemplar, en la librería de Perdiguero, San Martin, 3, en la Administracion de la Revista Popular, Pino, 5, bajo, Barcelona, y en casa del autor, Seminario, 9, Teruel, el cual la remitirá por el correo sin certificar y sin responder del extravío, á todo el que le remita su importe, más un sello de comunicaciones de 5 cent. de peseta